

El libro de don Enrique Molina a la vez de ser un estudio acabado de la curiosa y atormentada personalidad de Nietzsche, tiene a la vez el mérito de leerse con gran interés. Es ameno como la mejor novela, pues jamás se detiene interminablemente en detalles que no son los esenciales. Y las conclusiones de su estudio alcanzan una admirable y meridiana claridad.

Es una obra que indica un esfuerzo y un interés poco común entre nosotros, por su manera de realizarlo.

ISABEL EMPERATRIZ DE AUSTRIA

«Zig-Zag», en sus Series de Color, ha publicado últimamente «Los Cuentos del Lunes», de Alfonso Daudet; «Páginas Escogidas», de J. M. Pereda; «Los perros hambrientos» de Ciro Alegría, y una hermosa biografía de Isabel, la hermosa y desgraciada emperatriz de Austria, que muere un día a manos de un estúpido loco, en Ginebra, el cual da como única razón para cometer este crimen, de que él se había propuesto matar a un rey, sin importarle la casa dinástica a la cual perteneciera, ni lo que había hecho.

Por la presentación tan esmerada y por la acertada selección de los títulos y autores, creemos que esta colección de «Zig-Zag» tendrá una entusiasta acogida del público lector de Chile y de América, pues además de ofrecer las cualidades anotadas, esta colección se vende a un precio tan módico que está al alcance de cualquier bolsillo, permitiendo de esta manera a los amantes de la buena lectura, tener a la mano obra de primera calidad. Porque «Los Cuentos del Lunes», de Daudet, nos dan una sensación plena del autor de «Safo», de «Poquita Cosa», de «Los reyes en el destierro», «El Nabab» y tantas otras novelas de este genio del romanticismo francés que escribiera las páginas desgarradoras de Jack. Asimismo, en estas «Páginas Escogidas» tenemos oportunidad de conocer a Pereda en toda la magnificencia de su talento descriptivo. El autor de «Peñas

Arriba», de «Sotileza», de «La Puchera», enamorado de su rincón montañés y de sus campesinos que crecieron entre las breñas próximas al Cantábrico, nos da en el sabor de las costumbres y en la pintoresca gracia de las conversaciones de sus tipos, la sensación viva y fuerte de un pedazo de España. Igualmente es un acierto la publicación en esta serie de la novela de *Ciro Alegria*, «Los perros hambrientos», acertada y sabrosa pintura de la sierra peruana, en donde viven pastores y perros en hermandad, que se rompe cuando la sequía produce el divorcio de hombres y de bestias, que se repliegan a los más oscuros repliegues del instinto.

Pero en esta breve nota queremos referirnos principalmente al hermoso libro de Maurice Paleologue, en el cual traza la vida de esta desgraciada mujer, que pertenece a la más linajuda nobleza de Baviera y de la cual se enamora perdidamente el Emperador de Austria, Francisco José.

El imperio sobre el cual reina este monarca, es un conjunto de pequeños estados que jamás se podrán amalgamar en un núcleo fuerte y poderoso. Hungría con sus altivos señores magiars, que miran con recelo y desprecio el dominio de la Corte de Viena; Dalmacia, Iliria, Croacia y los principados italianos viven en perpetua inquietud. Ninguno acepta el dominio fastuoso de esta Corte que sólo se preocupa del boato y de las ceremonias palaciegas y que en cada guerra va perdiendo una buena parte de sus territorios, precisamente por esa falta de unidad racial, que impide que haya sentimiento fuerte de nacionalidad. Isabel, corresponde al apasionado amor de su marido en los primeros tiempos, pero luego se va mostrando en ella una curiosa tendencia al aislamiento. Sus nervios son tan finos y sensibles que no resisten el protocolo ni las aparatosas ceremonias de la Corte. Se enferma de una aguda neurosis y entonces se va a curar a un rincón lejano y misterioso de la isla Madera. Allá, el aire, la luz, el espectáculo de una naturaleza exu-

berante la fortifican y le devuelven la alegría. Y cuando regresa a Viena, comienzan a nacer sus hijos que son entregados a la vieja y orgullosa archiduquesa Sofía, madre del Emperador para su educación. Vienen guerras en las cuales el Imperio austro-húngaro sale cada vez más descalabrado. Los principales magiares conspiran para independizar a Hungría. Pero en todos estos momentos de adversidad, Isabel es el hada buena del Emperador. Su presencia hace milagros a donde quiera que vaya. Los húngaros concluyen por adorarla. Pero ella sigue con su dolorosa neurosis. Y así va a Corfú y de ahí a Capri y a todos los rincones de Europa en donde haya paz. Cuando se produce la tragedia de Mayerling, en la cual su hijo el archiduque Rodolfo mata a la condesita María Vetsera, su amante, y en seguida se suicida él, la Emperatriz es la que hace milagros otra vez para devolver a Francisco José la energía que necesita para afrontar las responsabilidades de su cargo. Pero ella está siempre en fuga. Es entonces cuando piensa que su marido necesita una mujer que le prodigue el afecto y la ternura que ella no le puede dar. Y esto lo consigue con una amiga del Emperador, joven actriz de deslumbradora belleza que se inicia en la carrera teatral. Sin embargo Francisco José, es a Isabel la única mujer a quien sigue amando.

Maurice Paleologue consigue efectos de emoción y de realidad cuando cuenta la forma en que Isabel muere a manos del loco que le hunde un puñal en el corazón, mientras pasea con una de sus damas de honor por una calle de Ginebra, y de intenso dramatismo para contar la escena en que Francisco José recibe la noticia. Es este uno de esos libros que nos dejan una sensación de realidad embellecida por el arte, pues Paleologue consigue dar cima a una estupenda creación al trazar el retrato de esta reina, que no pudo resignarse a amar las pompas de este mundo.